

www.olmedoclasico.es
OLMEDO CLÁSICO

Clásicos, 23/JULIO
al aire, 1/AGOSTO
libres 2021

15 FESTIVAL DE TEATRO CLÁSICO EN LA VILLA DEL CABALLERO



Redacción: Andrea G. Toquero
Coordinación equipo de los boletines:
Irene G. Escudero y Félix Blanco Campos

Teatro Corsario



Celestina infernal: retorno a los clásicos a través de los títeres.

Celestina infernal es un espectáculo para adultos representado por títeres casi humanos en torno a uno de los personajes más destacados de la cultural universal. No faltarán los amores apasionados (con sorprendente erotismo), la violencia, la muerte y el humor más negro. Cuando Celestina intenta, desesperadamente, volver a ser joven y disfrutar de los placeres perdidos, le llega un importante encargo: conseguir que Melibea se enamore de Calisto. Hace su aparición la Celestina infernal. Las escenas se alternan en dos escenarios estrechos y paralelos, a diferentes alturas; elementos escenográficos que entran y salen como por arte de magia; luz recortada sobre el escenario; actores manipuladores moviéndose por detrás, en la oscuridad, sin mamparas que los tapen y, sin embargo, invisibles; muñecos grandes y muy detallados hechos de látex,

FICHA ARTÍSTICA

ACTORES-MANIPULADORES:

Olga Mansilla
Teresa Lázaro
Miguel Jerez
Alfonso Peña

Luces: Xiqui Rodríguez

Música original:

Juan Carlos Martín

Sonido: Xabi Sainz

Diseño y realización de títeres:

Teatro Corsario



de espuma y de metal, que se comportan como verdaderas personas, tanto vestidos como desnudos. Es muy interesante la perspectiva del espectador que cree estar asistiendo a un evento prohibido. Los títeres, como señalaba García Lorca, aportan ingenuidad y frescura a lo que en otro ámbito sería ofensivo.

Las historias de brujas tienen mucho atractivo. Si nos ajustamos a la realidad histórica, aceptaremos que eran pobres mujeres apartadas, dedicadas con mayor o menor fortuna a fabricar remedios naturales contra dolencias varias, incluido el mal de amores. Si las vemos bajo el prisma de los procesos inquisitoriales, deduciremos que fueron condenadas por salirse del pensamiento único de su época, pobres víctimas del fanatismo religioso y, otras tantas veces, chivos expiatorios de las desgracias de sus vecinos. De otro lado, están las brujas de los cuentos de hadas, que forman parte del imaginario colectivo en tanto que seres realmente conectados con fuerzas diabólicas y cuyo único objetivo es conseguir favores sobrenaturales haciendo el mal.

Existe un personaje maravilloso en nuestro acervo cultural que participa de tan

diversos puntos de vista: la Celestina de Fernando de Rojas.

Celestina es una bruja. Vale que es sobre todo una alcahueta, una reparadora de virgos, una negociadora de amores ajenos con un concepto de la existencia del que se puede tomar nota. Pero no es menos cierto que se trata de una bruja que invoca a los demonios para alterar y pervertir las voluntades. Mucho se ha debatido sobre la intención del autor respecto al personaje. ¿Celestina se comunica realmente con las fuerzas del averno o se limita a lanzar de carrerilla las expresiones de un ritual inocuo? Para los lectores del siglo XV practicar la brujería no podía en modo alguno tomarse a broma y deberíamos concluir que, en efecto, ella no bromea. Se trata de imaginar esos momentos de la vida de Celestina en que ejerce de verdadera bruja. Por una parte, la obra se aproxima a los acontecimientos de la tragicomedia de Rojas, es decir, a la trama original, y por otra se lanza a imaginar la supuesta historia de la terrible bruja que pudo ser. Hay que aclarar que esta obra prescinde casi por completo del lenguaje verbal, dando mayor relieve a las imágenes y a la música.

Jesús Peña:

«*Celestina infernal* tiene todo su sentido al ser realizada con muñecos, atendiendo también a la fantasía que contiene y al humor».

Jesús Peña es uno de los miembros históricos de la compañía Teatro Corsario como actor pero también como director. Todos los espectáculos de títeres para adultos de la compañía se han realizado bajo su dirección y *Celestina infernal* no podía ser una excepción. Andrea G. Toquero le pregunta sobre este nuevo espectáculo.

Andrea G. Toquero: Tras tanto tiempo alejados de los títeres para adultos, ¿cuál ha sido la motivación para regresar al género?

Jesús Peña: Teatro Corsario es una compañía volcada en el teatro clásico con actores y solo hacemos títeres cuando surge la oportunidad. Es verdad que nos pedían espectáculos de este tipo, pero lo cierto es que requieren, además de una financiación suficiente, mucho tiempo de ensayos y de construcción. Finalmente, ha sido

posible. Por otra parte, adaptando *La Celestina*, continuamos con nuestra línea de recuperación de los clásicos.

A.G. ¿Cómo ha sido el trabajo de adaptación? ¿Conserva el espectáculo gran parte del texto original o prima la cosecha propia?

J.P. La característica de nuestros espectáculos de títeres para adultos es que prescindimos del texto casi por completo. Los espectadores que tengan en la memoria la obra de

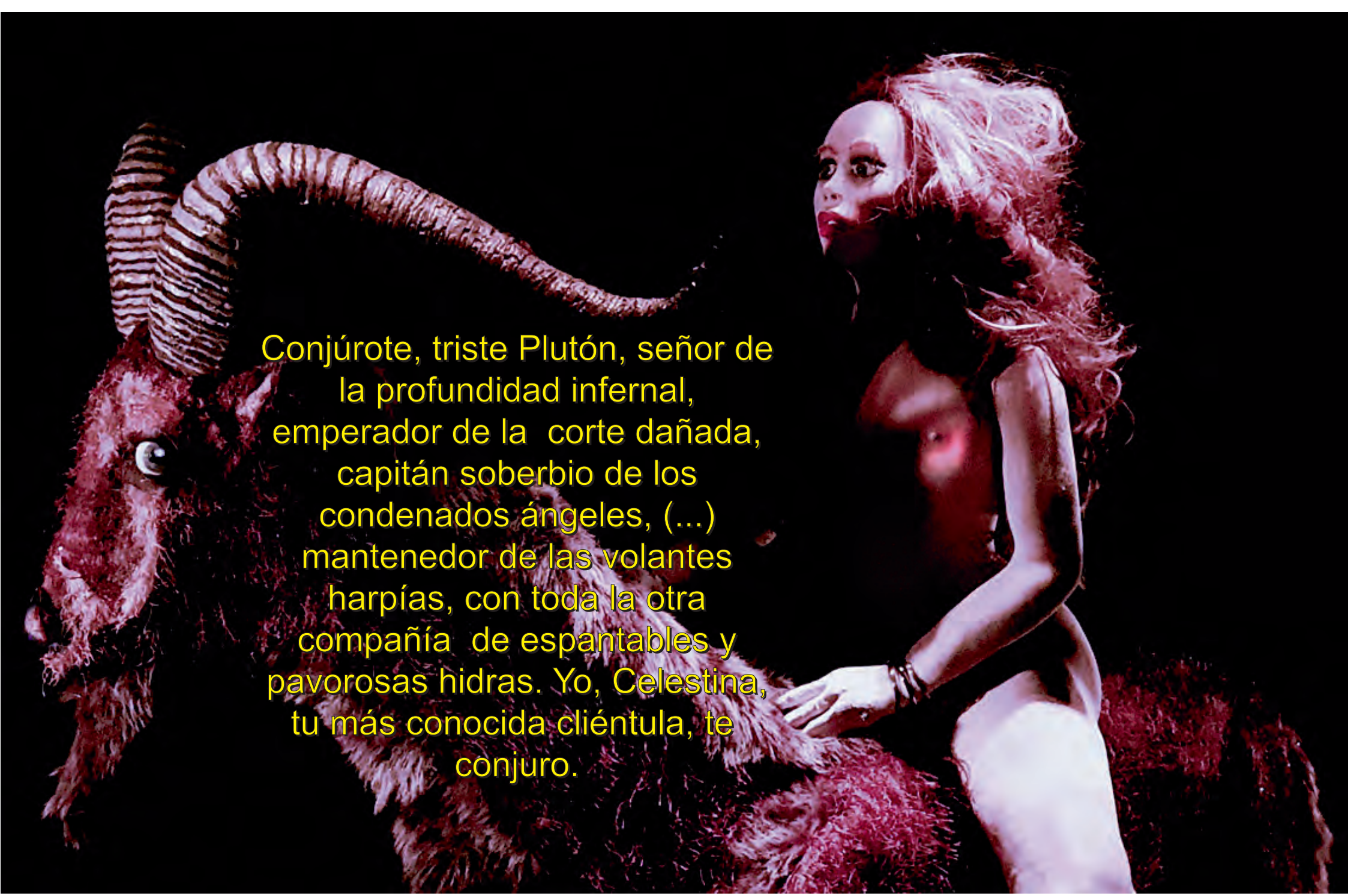


Rojas reconocerán fácilmente la trama principal y sus particularidades, si bien en esta adaptación se dan aspectos que solo están sugeridos en aquella. Nuestros muñecos se expresan correctamente cuando hablan, pero priorizan la acción con respecto al verbo. Casi todas las veces es la música quien habla en su lugar. Estos personajes no dialogan sobre lo que hicieron o tienen intención de hacer, sino que lo hacen

realmente a la vista del público.

A.G. Los títeres permiten con frecuencia poner sobre las tablas temas que se considerarían tabú en el caso de actores de carne y hueso. ¿En qué habéis percibido esa libertad a la hora de llevar a cabo este espectáculo?

J.P. *Celestina* recibe el encargo de conseguir que Melibea se entregue sexualmente a Calisto, y ella misma quiere recuperar los placeres de la juventud. Los espectadores pueden ver cómo se llevan a cabo esos objetivos. Escenas que en una obra con actores serían demasiado "fuertes", aquí están teñidas de una dimensión artística que sorprende y regocija. *Celestina infernal* tiene todo su sentido al ser realizada con muñecos, atendiendo también a la fantasía que contiene y al humor.



Conjúrote, triste Plutón, señor de la profundidad infernal, emperador de la corte dañada, capitán soberbio de los condenados ángeles, (...) mantenedor de las volantes harpías, con toda la otra compañía de espantables y pavorosas hidras. Yo, Celestina, tu más conocida clientula, te conjuro.